



Las aguas salutíferas

Ob. Royer Ramírez Cruz

Foto: Time Lapse Photography of Waterfalls during Sunset | PEXELS.COM

“**H**ízome tornar luego á la entrada de la casa; y he aquí aguas que salían de debajo del umbral de la casa hacia el oriente: porque la fachada de la casa estaba al oriente: y las aguas descendían de debajo, hacia el lado derecho de la casa, al mediodía del altar. Y sacóme por el camino de la puerta del norte, é hízome rodear por el camino fuera de la puerta, por de fuera al camino de la que mira al oriente: y he aquí las aguas que salían al lado derecho.

Y saliendo el varón hacia el oriente, tenía un cordel en su mano; y midió mil codos, é hízome pasar por las aguas hasta los tobillos. Y midió otros mil, é hízome pasar por las aguas hasta las rodillas. Midió

luego otros mil, é hízome pasar por las aguas hasta los lomos. Y midió otros mil, é iba ya el arroyo que yo no podía pasar: porque las aguas se habían alzado, y el arroyo no se podía pasar sino á nado.

Y díjome: ¿Has visto, hijo del hombre? Después me llevó, é hízome tornar por la ribera del arroyo. Y tornando yo, he aquí en la ribera del arroyo había árboles muy muchos de la una parte y de la otra. Y díjome: Estas aguas salen á la región del oriente, y descenderán á la llanura, y entrarán en la mar: y entradas en la mar, recibirán sanidad las aguas. Y será que toda alma viviente que nadare por donde quiera que entren estos dos arroyos, vivirá: y habrá muy

muchos peces por haber entrado allá estas aguas, y recibirán sanidad; y vivirá todo lo que entrare en este arroyo. Y será que junto á él estarán pescadores; y desde En-gadi hasta En-eglaim será tendadero de redes: en su clase será su pescado como el pescado de la gran mar, mucho en gran manera. Sus charcos y sus lagunas no se sanarán; quedarán para salinas.

Y junto al arroyo, en su ribera de una parte y de otra, crecerá todo árbol de comer: su hoja nunca caerá, ni faltará su fruto: á sus meses madurará, porque sus aguas salen del santuario; y su fruto será para comer, y su hoja para medicina.”

Ezequiel 47 1:12

Las aguas salutíferas

En la escena manifestada en este capítulo, Dios a través del profeta Ezequiel, muestra un paisaje hermoso del cual emanados mensajes (de cierta complejidad) de la profundidad de su palabra (digo esto, porque es tan profunda la palabra de Dios que seguramente hay más mensajes, que si Usted sigue escudriñando, los hallará).

EL PRIMER MENSAJE: EL AGUA QUE SALE DEL SANTUARIO EL PAISAJE HERMOSO

Estando Ezequiel en la fachada de la casa (la cual estaba al oriente), miraba como salía agua por debajo del umbral (la parte inferior de la entrada, contrapuesta al dintel), hacia el sur del altar. En el verso 12 dice que el lugar del manantial donde brotaba el agua es EL SANTUARIO. Vale la pena hacer énfasis en el lugar de donde brotaba el agua, pues no era siquiera del atrio

o de la puerta, sino del SANTUARIO mismo.

Acerca del agua, la Escritura explica en Efesios 5:26 -refiriéndose a la limpieza con la que Cristo espera recibir a la Iglesia-, de la siguiente manera: “Para santificarla limpiándola en el lavacro del agua por la palabra”, indicando que la figura del agua significa la Palabra de Dios. Luego, el Mesías dice en Juan 7: 37-38: “...Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, ríos de agua viva correrán en su vientre”. Otra vez, haciendo referencia al agua como la palabra divina. Y en Deuteronomio 32: 2 manifiesta: “Goteará como la lluvia mi doctrina...”, la lluvia es agua y el significado de este símil es la doctrina. Por lo tanto, comprobamos que el agua tiene la acepción de palabra de Dios.

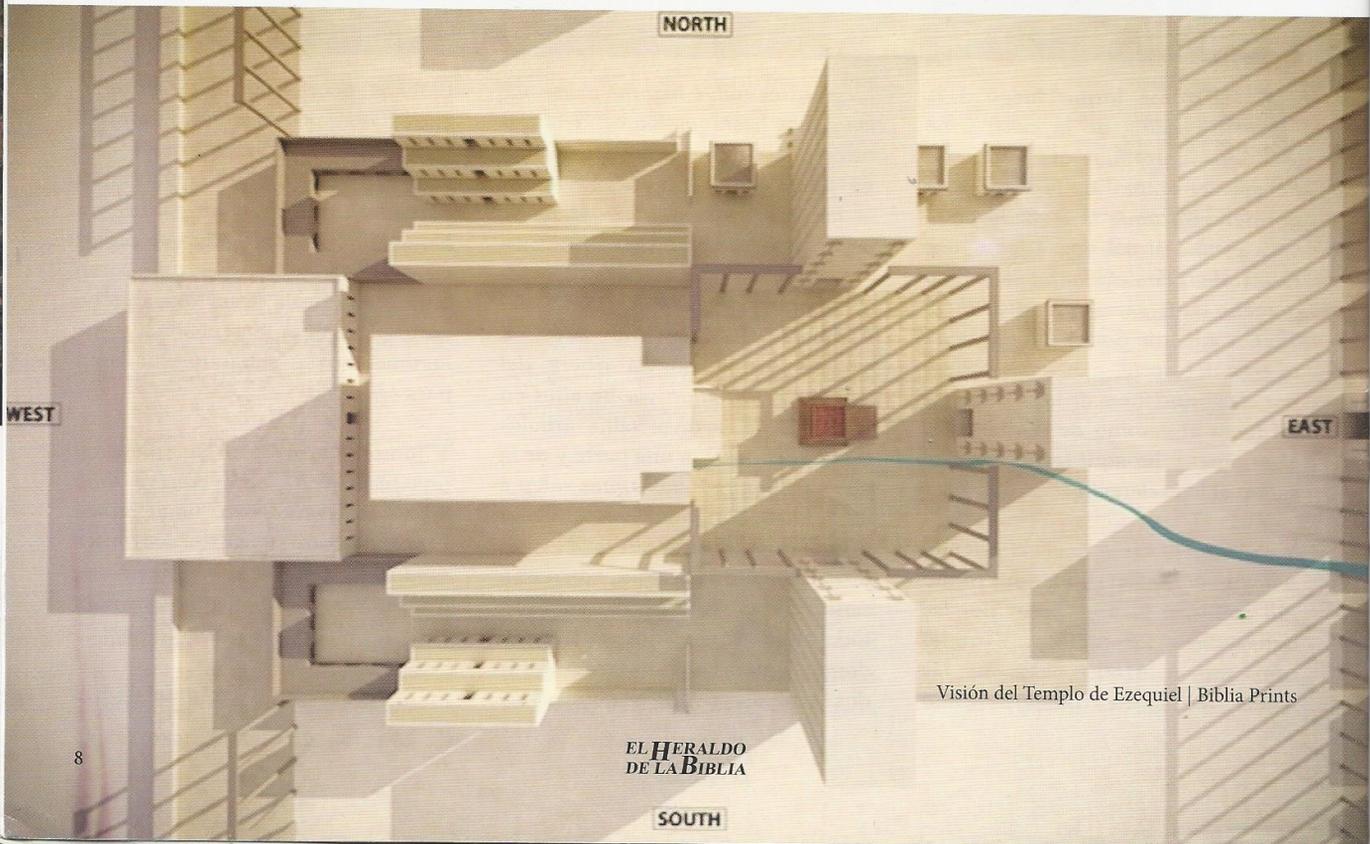
Debido a lo anterior, entendemos la razón por la cual el agua salía del

santuario; ya que se trataba de la palabra de Dios (de esencia santa, de lo apartado del mal, limpia, como dice David acerca de la limpieza de la palabra en el Salmo 12: 6 “Las palabras de Jehová, palabras limpias”). El santuario como símbolo de “lo más limpio”.

LOS ÁRBOLES EN LA RIBERA DEL ARROYO

Como sabemos, al brotar el agua de un manantial, busca su paso y con ello forma arroyos. En el cuadro que vemos, no hubo excepción a esta regla. Se formó el arroyo: en su ribera de la una parte y de la otra había muchos árboles, éstos daban fruto en su tiempo y su hoja no caía.

La Escritura explica: En Salmo 1: 1-3, “Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado;



Visión del Templo de Ezequiel | Biblia Prints

antes en la ley de Jehová está su delicia y en su ley medita de día y de noche. Y será como árbol plantado junto a arroyos de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace prosperará". De esta manera es como podemos ir obteniendo luz para comprender. Recuerde que el agua es la palabra de Dios; así que, el hombre que es comparado a un árbol, si busca con anhelo constante la palabra de Dios, meditando siempre, entonces dará fruto siempre y su hoja no caerá. Proverbios 3:1-10 hace referencia al amor por la ley de Dios y a los efectos que se obtienen al practicarla. En Mateo 7: 16-20 el mismo Maestro utiliza la comparación del hombre como un árbol y resalta la importancia de dar frutos. En Gálatas 5: 22 y 23 considera el fruto del espíritu y hermoso efecto, como ese fruto que deben llevar los árboles.

Es oportuno considerar que no todos los árboles tienen tan finas características, porque no todos crecen junto a las aguas de un arroyo; así que lo importante es procurar crecer a la ribera del arroyo alimentando la raíz de agua de vida. Hubo hombres del pueblo de Israel que así crecieron: los profetas, algunos reyes, algunos sacerdotes, algunos del pueblo de Israel; no todos, porque no todos amaron el agua.

LOS PECES DEL MAR SANADOS CON EL AGUA DEL ARROYO

El Rey Salomón en Eclesiastés 1:7 dice: "Los ríos todos van a la mar..."; así que estas aguas salutíferas que venían del santuario y formaron el arroyo, también entraron a la mar. Es bueno recalcar que existen diferencias entre al agua del mar y el agua de los arroyos (la salinidad, por ejemplo, entre otras características).

¿Qué hay en el mar según la visión? En el mar había muchos peces, los cuales

estaban enfermos. ¿Qué sucede cuando las aguas del arroyo entran en la mar? Sucede que los peces enfermos hallan sanidad, se curan de sus enfermedades cuando comienzan a nadar en el agua que entra del arroyo. ¿Quiénes son esos peces? Mateo 4:18-20 dice que el Maestro viendo a dos pescadores (Pedro y Andrés), los llama: "venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres"; entonces, el mismo Maestro compara a las personas con peces.

Y ¿qué dice del estado de salud de estas personas? ¿A qué enfermedad se refiere? Más adelante, en el verso 23 y 24 nos clarifica: "Y rodeó Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y corría su fama por toda la Siria; y le trajeron todos los que tenían mal: los tomados de diversas enfermedades y tormentos, y los endemoniados, y lunáticos y paralíticos, y los sanó".

De lo anterior deducimos que los peces enfermos, son personas (obvio, enfermas). Recordemos que la visión del profeta Ezequiel es simbólica, por lo que esta primera parte está refiriendo a una enfermedad del alma, espiritual. Lucas 4: 18 dice que un sábado en que el Maestro se levantó a leer, leyó una porción del profeta Isaías, hablando de sí mismo: "El Espíritu del Señor es sobre mí, por cuanto me ha unguido para dar buenas nuevas a los pobres: Me ha enviado para sanar a los quebrantados de corazón; para pregonar a los cautivos libertad, y a los ciegos vista; para poner en libertad a los quebrantados". Esos peces enfermos, personas enfermas espiritualmente, habrían de ser sanos de sus enfermedades por el evangelio que actuaría como agua medicinal.

Ahora, siguiendo el orden de ideas...

¿Qué es el mar donde estaban los peces enfermos? En la equivalencia simbólica tenemos una ayuda en Apocalipsis 17:15, en donde se hace referencia a la muchedumbre de gentes, pueblos, lenguas. Por lo cual, el Señor Jesús dijo en: "Id por todo el mundo; predicad el evangelio a toda criatura" (Marcos 16:15). Por tanto, el evangelio que es palabra de Dios, es el que produce salud a las naciones cuando se apertura el tiempo de la oportunidad a los gentiles, por eso dice: "Id por todo el mundo... a toda criatura. Entre esos peces enfermos estábamos nosotros, que fuimos curados, sanados por la palabra de nuestro Dios, quien merece honra y gloria por siempre. Tal es la salud, que compartimos el pensamiento de Pablo: "Porque no me avergüenzo del evangelio: porque es potencia de Dios para SALUD a todo aquel que cree; al judío primeramente y también al griego" (Romanos 1:16).

Ahora bien, Ezequiel sigue diciendo, que los pescadores habrían de pescar muchos peces. Esos pescadores son los evangelistas que dispersan el evangelio por todo el mundo, de los cuales fueron primero los apóstoles; por eso en Hechos 2: 41 dice: "Así que los que recibieron su palabra, fueron bautizados: y fueron añadidas a ellos aquel día como tres mil personas". En Hechos 4:4 se narra otra pesca como de cinco mil. Había (dice la escena de Ezequiel 47), tendero de redes. ¿Por qué habría de resaltar en la visión la expresión geográfica "desde En-gadi hasta En-eglaim"?... Porque entre esos dos lugares específicamente al ser lugares que señalan la una y la otra parte del mar muerto, no se da la actividad pesquera puesto que el mar muerto no es propicio; sin embargo, por ello hay que ubicarse en el plano espiritual... donde no se pescaba, ahora se pesca.

Las aguas salúferas

EL SEGUNDO MENSAJE

El profeta Ezequiel en los versos 3-5, expresa una escena muy bella: “el varón” que llevaba un cordel en su mano, iba adentrando al profeta a la profundidad del arroyo cada mil codos, de tal forma que de primera instancia le llegó el agua a los tobillos, después a las rodillas, en seguida a los lomos, después solo a nado podía andar en el arroyo. Quizá alguna vez Usted ha visitado este tipo de arroyos, donde poco a poco se va metiendo y le pasa como le pasó al profeta, hasta que anda nadando.

Esto es el crecimiento espiritual de cada persona. Cuando Usted conoció la palabra de Dios, le llegaba a los tobillos; entonces, al ir meditando más y más, después le llegó a las rodillas; el mismo poder que Dios imprime en su evangelio le fue dando experiencias espirituales, así que amó más y más la palabra, llegándole a los lomos;

finalmente no pudo seguir en pie ante la gloria de la bendita palabra, y empezó a nadar. Son grados, niveles de crecimiento; por esto dice el versículo 9: “Y será que toda alma viviente que nadare... vivirá...” Nadar en la palabra de Dios, inundarse de la palabra de Dios debe ser el más firme propósito de cada uno de nosotros. Llenarnos de la palabra de Dios aumenta nuestra fe, porque dice el apóstol Pablo que la fe viene por el oír la palabra de Dios (Romanos 10:17). El rey David, además del salmo 1, en el salmo 119 expresa el enorme gusto que le generaba en su ser el meditar en la ley de Dios, en la voluntad de nuestro eterno Padre.

Algo importante en este segundo mensaje es la reflexión: ¿A qué parte de mí ha llegado el agua? Es decir, ¿Cuánto he avanzado en el escudriñamiento de la palabra de Dios? ¿Qué tanto medito en la ley? ¿Cuál es mi estado espiritual? ¿Estoy nadando? O ¿Solamente me ha

llegado a los tobillos? La respuesta que sea, nos debe motivar a valorar cada día la importancia que tiene el estudiar la palabra de Dios cotidianamente.

Porque recuerde que ahora, después de que salimos de ese Egipto (idolatría, servidumbre del pecado, etc.), vamos en este desierto. Hace un calor intenso, hay una sed excesiva en nuestro cuerpo; sin duda, necesitamos beber agua, agua limpia que no nos haga daño, agua que brote permanentemente y que no falte, porque el calor de este desierto podría deshidratarnos, podría matarnos... Y muchos... han muerto por la falta del agua.

Silueta de arboles reflejados en el lago | PEXELS.COM